

HOMENAJE A DON ANTONIO TOVAR

Sería por mi parte pretencioso llevar a las páginas de *Euskera*, revista de la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia, noticias sobre su académico de honor Don Antonio Tovar porque el curriculum de este insigne profesor de lingüística y su obra son suficientemente conocidos por todos aquellos que aman y estudian la lengua vasca. Pero han ocurrido en mi país algunos hechos que creo merecen ser vistos desde aquí como homenaje al señor Tovar.

En mis anuales visitas a Euskal Herria he tenido oportunidad de entrar en contacto con su cultura y con su idioma. Abundante es la información que he obtenido y muchos los libros que he adquirido, entre ellos *La Lengua Vasca* (1954) y *El Euskera y sus parientes* (1959) escritos por el insigne académico. Por ello, cuando supe que había llegado a la Universidad de Tübingen como profesor de Lingüística Comparada, me ocupé de seguir sus pasos como hombre de cultura en nuestro país. Y así pude recoger el artículo que el día 19 de enero de 1968 le dedicó el *Schwäbisches Tagblatt* (Diario de Suabia) de Tübingen en el Estado de Baden-Württemberg bajo la rúbrica "Das Porträt" o El Retrato. En dicho artículo, titulado *Antonio Tovar. Seine Wiege stand in Valladolid* (Antonio Tovar. Su cuna estaba en Valladolid) se da una biografía a partir de su nacimiento en la capital castellana en 1911. La guerra de 1936 hizo temblar las "torres de marfil" de los hombres de ciencia, pero Tovar perseveró en España donde a pesar de todo creía que podría mejorar el sistema que se había implantado con el grito de "muera la inteligencia". A los seis años de este ex-abrupto, en 1942, pudo instalarse como profesor en la Salamanca de Unamuno donde de 1951 a

1956 fue rector. Para entonces ya había dado a luz el primero de sus libros citados y en marzo de 1958 firmaba en la Universidad de Tucumán (Argentina) el prólogo al segundo.

Entre ambos libros habían pasado cosas graves en España. El año 1956 fue el de las primeras inquietudes estudiantiles, pero el germen de nuevas posibilidades en la Universidad fue sofocado tan resueltamente en su origen que toda esperanza de reforma se desvaneció por el momento. Tovar tuvo que fijar su cátedra en el extranjero, pasando de Buenos Aires a Tucumán y de aquí a Illinois en los Estados Unidos.

Ocurrió entonces que por fallecimiento de Hans Krahe quedó vacante la cátedra de Lingüística Comparada de la Universidad "Eberhard-Karl" de Tübingen. Esta población, con 70.00 habitantes, tiene una Universidad con 19.500 estudiantes, siendo el centro alemán con más porcentaje de estudiantes universitarios. Se albergan en ella todas las facultades típicas, excepto Ingeniería, Veterinaria y Arquitectura. Y para satisfacción entonces de Tovar, es la única Universidad alemana del tipo clásico, con libertad de enseñanza, tal como lo había concebido Humboldt. A ella fue llamado Antonio Tovar en 1967 y en ella ha permanecido estos 12 últimos años. Tübingen es para Tovar una ciudad maravillosa que le hace recordar la Salamanca medieval, con su mercado y con su Universidad. Hay algo, no obstante, a lo que no se puede acostumbrar y es el tráfico de sus calles. Pero es aquí feliz porque además vive en la paz campesina del barrio de Kilchberg; hasta la calle donde vivía últimamente, Am Keltengrab, que significa "cerca de la tumba céltica" le ambienta en su profesión.

La responsabilidad de Tovar al aceptar la cátedra de Tübingen no era pequeña. Esta cátedra de Lingüística Comparada había sido fundada en 1925 y cubierta entonces por Ernst Sittig, gran investigador de la lengua cretense. Sustituyó a éste el ya citado Hans Krahe y a su muerte era nombrado Tovar tercer catedrático de la especialidad. En estos doce años el profesor español ha elevado su cátedra a alturas de primera fila en el mundo de los estudios de la indogermanística clásica, tanto es así que hay en estos momentos 28 opositores a la cátedra que deja libre Antonio Tovar. Según se dice en Tübingen el campo abierto por éste es tan amplio que

se piensa en dividir en dos la cátedra tovariana: una para la indogermanística clásica y otra para la etno-lingüística, campo en el que nuestro profesor ha cosechado importantes triunfos.

El 6 de febrero de 1979 la Oficina de Prensa de la Universidad de Tübingen publicaba un suelto en el que se decía: "La medalla de bronce de la Universidad será entregada el viernes, 9 de febrero de 1979, a las cuatro de la tarde, al profesor doctor Antonio Tovar por el presidente de la Universidad. El profesor Tovar es director del Seminario para Lingüística Comparada y va a celebrar su jubilación después del curso de verano. Con este homenaje se distinguen los méritos especiales que el señor Tovar ha contraído por su servicio a la ciencia y cultura alemana y extranjeras así como por el prestigio que ha dado a la Universidad Eberhard-Karl".

Efectivamente, el 9 de febrero pasado, tras una *laudatio* pronunciada por el eminente lingüista Eugenio Coseriu, el presidente de la Universidad, Adolfo Theis, impuso a Tovar la medalla de bronce. El coro *Romania cantat*, dirigido por un vasco, Francisco Javier Oroz Arizkuren, interpretó una canción con letra del propio Tovar en ocho idiomas distintos, entre los que estaba el euskara.

"Hombre del Renacimiento" ha sido Tovar a lo largo de los 45 años de su carrera intelectual, afirmó Coseriu, llegando al dominio de lo absolutamente insólito. Hasta 1972 Tovar publicó en castellano, en alemán, en inglés, en francés y en latín hasta 265 títulos sobre lingüística, arqueología, filología, historia, prehistoria, etc. En los siete últimos años su ritmo de publicaciones ha llegado a ser aún más intensivo. Es posible vivir al lado de Tovar y sin embargo no poder llegar a conocer todas sus facetas. ¿Habrá un solo Antonio Tovar? preguntaba Coseriu.

Por su parte, Antonio Tovar expuso "meditando en alta voz" los problemas de la universidad actual. Hasta 1933 el modelo de universidad humboldtiano había sido considerado como ideal en todo el mundo: financiada por el Estado, pero libre en su gestión, era una fecunda organización del trabajo científico. Pero la costosa ciencia actual, la investigación que tantos millones exige, las clínicas gigantescas, etc. no pueden ser regidas ya por una república igualitaria de profesores.

Agradeció por fin a la Universidad de Tübingen "los años felices y más fecundos de mi vida académica" y añadió: "al venir aquí ocurrió un milagro a lo Mahoma. No me fue posible organizar en España una Universidad según el modelo humboldtiano de las universidades alemanas y súbitamente, como Mahoma que no pudo hacer que la montaña llegara a él, he vivido el milagro de que la montaña, esto es Tübingen, me llevara a mí hasta ella".

El día 12 de febrero el diario Schwäbisches Tagblatt dedicaba dos artículos a la fiesta del homenaje: *Cien años de Apofonía y Más allá de la Indogermanística*, ambos firmados por Wilfried Schäfer, del Deutsches Institut für Fernstudien (Instituto alemán de estudios a distancia), lingüista e indogermanista, que según me ha manifestado personalmente, ha realizado durante un semestre estudios de euskara.

Y nada más, sino enviar desde Köln un saludo a Euskaltzaindia y a todos mis amigos euskaldunes.

Klaus Nebel